

¿Qué tienen los K de estructuralistas y desarrollistas?

Luis Lafferriere 2-5-2015 (sobre artículo de Mariano Féliz en La Izquierda Diario)

<http://www.laizquierdadiario.com/Falsas-heterodoxias-y-la-formacion-de-los-economistas>

Comparto en general los análisis sobre la marcha de la economía argentina y sobre las características que asume el capitalismo dependiente realizados por el autor de la nota. Muy original y clara la mención a la política oficial como la nueva ortodoxia, que reemplaza a la que predominó en la primera fase de la contrarrevolución neoliberal. Pero pienso modestamente que se cae en un error al llamar a esa orientación como neoestructuralista y neodesarrollista.

Por un lado, el estructuralismo latinoamericano es una corriente del pensamiento vinculada a la CEPAL, que tiene como uno de los iniciadores a Raúl Prebisch. Sus posturas plantean una fuerte crítica al liberalismo (de base neoclásica) por promover la especialización en la producción primaria y los modelos de capitalismo dependiente centrados en la producción de alimentos y materia prima para exportación, para intercambiarlos con los bienes industrializados generados por los países capitalistas centrales industrializados. Como alternativa, los estructuralistas proponían la industrialización, como base para romper con la dependencia comercial asimétrica, y generar un proceso de desarrollo que acerque a los países de Latinoamérica a los más desarrollados.

El desarrollismo, considerado por algunos como una variante del estructuralismo, fue una fuerza política que proponía el desarrollo de la industria pesada para avanzar en el proceso de industrialización iniciado con la ISI en su etapa 'fácil'. Para lograrlo debía impulsarse un proyecto económico y político con el protagonismo de los capitales extranjeros y su tecnología más avanzada. Al amparo de las políticas del gobierno desarrollista en la Argentina se amplió el proceso de industrialización (dentro del capitalismo dependiente) hacia otros sectores más complejos y capital intensivo (como el automotriz, la siderurgia, la petroquímica, etc). Para ello se aplicaron políticas favorables a las transnacionales que se radicaron en el país, lo que significó una nueva etapa en la larga fase de la industrialización sustitutiva, sólo que conducido y hegemonizado por las ET extranjeras, mayoritariamente norteamericanas (una nueva forma de dependencia).

Si comparamos el proceso de industrialización desatado por el desarrollismo (dentro de los cánones del capitalismo dependiente y con una industrialización acotada y deformada) con el 'modelo nacional y popular' que se desplegó luego de la profunda crisis de principios de siglo, no se visualiza similitudes. No ha habido en absoluto ningún cambio en la matriz industrial argentina heredada del menemismo, ni un desarrollo de la industria que signifique la presencia de nuevos sectores o una disminución de la vulnerabilidad externa. Los únicos competitivos son los vinculados a la depredación de los bienes comunes, mientras que la denominada 'industria nacional' es una mera armadura (como la automotriz) que tiene apenas un cuarto de sus componentes fabricados en el país, o la igualmente denominada 'industria nacional' de productos electrónicos que sólo ensambla y no usa ni siquiera el cartón para envoltorio de origen nacional.

Como 'modelo productivo', la base de sustentación de la economía argentina actual dista mucho de lo que conocimos entre mediados de los años 50 y 70 del siglo XX. El retroceso en términos de industrialización ha sido fenomenal, duró décadas (mediados de los '70 a fines de los '90), y lo que se despliega luego de la implosión de la convertibilidad es una economía reprimarizada pero principalmente tremendamente destructiva del ambiente y depredadora de nuestros bienes comunes. Nada que ver con el desarrollismo y con el estructuralismo que conocimos en el pasado.

De ahí que el uso de neo estructuralismo y neo desarrollismo a la etapa kirchnerista aparece como un "halago inmerecido" dentro de la variada fauna de entreguistas que ha gobernado el país a lo largo de su historia. En todo caso se asemejan mucho más a las políticas impulsadas por la oligarquía durante la Argentina agroexportadora, aunque en un escenario de avance del capitalismo mundial mucho más depredador y concentrador, por lo que las consecuencias actuales son tremendamente más negativas para los intereses de la sociedad argentina y su futuro.